

La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Miramar (1895-2005)

Héctor Francisco y Lucía Álvarez

INTRODUCCION¹

En la República Argentina la inmigración institucional fue la que tuvo lugar entre los años 1876 y 1930, a partir de la aprobación en el Congreso de la Nación de la Ley Nacional de Inmigración n° 817, cuyo propósito era atraer gente de Europa con el fin de poblar estos extensos territorios. En este sentido, una legislación nacional fue la que posibilitó el marco legal necesario para llevar adelante una política migratoria ligada a los intereses del Estado Nacional. A tal efecto, se montaron oficinas con el fin de informar y convencer a estas personas para que vengan a habitar nuestro país. A este universo migratorio se les ofrecieron algunas facilidades como por ejemplo: los pasajes y la promesa de que a su arribo al país podrían acceder a una parcela de tierra para cultivar. Es en ese período en el que se produjo el grueso de la inmigración hacia la Argentina cuando unos seis millones de personas llegaron al país.



Foto de Pascual Gómara.

FUNDACIÓN

“Habiéndose reunido en el pueblo de Mira Mar, cabecera del partido de General Alvarado, a las 4 pm del día 3 de Febrero de 1895 en casa de Don Manuel Gorriaran para formar una asociación de Socorros Mutuos, participando varios de los Españoles residentes en el partido, es sometido a votación para elegir los socios que deben componer la dirección de la misma, saliendo electo por mayoría de votos, Don Pascual Gomara quien será el que desempeñe el cargo de Presidente.”

¹ Para llevar adelante esta síntesis se consultó bibliografía referida a los orígenes del Partido y de la ciudad de Miramar, como así también documentos, periódicos, Libros de Actas de la Sociedad Española. Resultarán de gran importancia para llevar adelante la investigación propuesta también las fotografías consultadas. (N.A.)



Fachada de la sede en la actualidad.



Foto de una reunión social hacia 1900.



Fotografía de la primera Comisión Directiva.

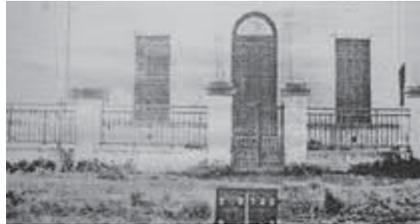


Foto de la fachada original (1910).

Es así como estas líneas dan inicio al primer libro de actas de la institución, que finalmente será conducida en sus inicios por Don Pascual Gómara, navarro de nacimiento, y recordado por ser el primer maestro del pueblo recientemente fundado (septiembre de 1888).

El resto de la Comisión Directiva estaba compuesta por:

Vice-Presidente Pablo Echebeste.

Tesorero: Manuel Goriarrán.

Secretario Manuel Cendoya.

Vocales: Crisóstomo Cascallares, Miguel Ugarte, José Longinos, Cecilio Hernández y Florencio Aguirre.

OBJETIVOS:

Se plantearon como objetivos básicos:

1. Crear un fondo común para socorrerse en caso de enfermedad.
2. Proporcionar acomodo o trabajo en su profesión a quien así lo necesitare.

Para ser aceptado, el nuevo socio debería ser español no mayor de 45 años y ser presentado por otro socio. Con tres meses de retraso en el pago de cuotas,

sería dado de baja. Con estos aportes la Asociación contrataría un médico y un boticario para la atención requerida.

Los inicios fundacionales lo califica Herman Krause, como, “Aquel mutualismo de fines del siglo XIX, que cumple un verdadero rol social, desarrollando auténticas estrategias de supervivencia”.

Estos primeros fundadores procedentes de diferentes regiones de España, se integraron en instituciones mutualistas, para fortalecer sus sentimientos patrióticos, conservar sus tradiciones y protegerse de las enfermedades.

Tengamos en cuenta que la salud en esta época era para unos pocos, el pueblo de Mira Mar, no contaba con hospital, de manera que sectores medios y bajos, no tenían acceso a la medicina. Esto que parte como fundamental se vio complementado con la defensa del trabajo y el apoyo a las familias que sufrían una desgracia.

En 1875, había en Argentina, 74 mutuales, de las cuales 27 estaban en la provincia de Buenos Aires y de este total solo 14 eran españolas.

En 1910, funcionaban ya 659, con alrededor de 200.000 socios. La práctica solidaria a través de las sociedades de Socorros Mutuos, constituye un rasgo social identificador de la inmigración española que tuvo como consecuencia la incorporación de ciertos valores igualitarios.

Inicialmente la Institución fundada bajo estos principios generales para todas ellas, fue bautizada con el nombre de Asociación de Socorros Mutuos Española, Solamente la conformaban hombres, no mayores de cuarenta y cinco años, que debían ser presentados con anterioridad por otros dos integrantes de la comisión. La fundación siguió los lineamientos (sic) de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, que se había fundado previamente en abril de 1889. Estas fueron las primeras instituciones de bien público que se formaron en el pueblo.

Durante los primeros años de vida se desarrollaron diferentes actividades administrativas como aquella que, en caso de fallecimiento de un socio, la comisión directiva destinaría la suma de 40 pesos para los gastos funerarios. Otra importante medida adoptada fue conectarse con el médico y boticario del lugar a efectos de convenir un sistema de atención con descuento para los socios.

Fuera de las ayudas económicas, también se desarrollaban actividades culturales. Así, el 20 de diciembre de 1896 –diez meses después de formada la sociedad– se constituyó la Comisión de Festejos para organizar las primeras romerías españolas en Mira Mar (así se llamaba originalmente), siendo presidida por Crisóstomo Cascallares, un vecino renombrado y secundado por Pedro Escobal, Manuel Gorriarán, Pedro Beltrán, Pedro Antón, Joaquín Cascallares, Bernardo Hipola, Florencio Aguirre y Andrés Pérez.

Dichas fiestas tenían una duración de hasta ocho días, generalmente durante el mes de febrero, y en las cuales participaban grupos de gaitas, cantantes y bailarines, además de juegos y atracciones. El compromiso con la Madre Patria, se



Foto del Tedeum, previo a las romerías.

vió plasmado desde sus orígenes. En el año 1896, conjuntamente con otras entidades hermanas, se decide participar con fondos, destinados a la compra de un buque de guerra, que llevaría el nombre de crucero “Río de La Plata”, el destino sería la Guerra de Cuba². Dichos fondos fueron canalizados a través de una asociación llamada “Asociación Patriótica Española” con sede en Buenos Aires.

Al año siguiente y conjuntamente con esta Asociación se presta apoyo económico para erigir un monumento en Madrid, a la memoria de Don Avellino Emilio Castelar, quien fuera un reconocido político y escritor español, presidente de la I República.

En 1906, se aprueba por unanimidad, la aceptación del hijo de padre o madre española como miembro de la institución, según lo que establece el Estatuto en ese momento, y se establece la edad máxima de 50 años para acceder como socio.

Durante el breve periodo recién transcurrido, la actividad social de la institución aumentaba como así también el número de socios. La comisión directiva acordó buscar un nuevo lugar para reunirse y se propuso la construcción de un local propio.

La ciudad, que en 1895 tenía 860 pobladores, va creciendo lentamente hasta fin de siglo, en torno a la gran plaza central, y a lo largo de anchas avenidas. Siempre bajo los efectos de fuertes corrientes de aire salino que provienen del mar. De esa manera comienza a conformarse el paisaje de la incipiente ciudad.

El 7 de abril de 1907, gracias a las donaciones de tierras de don Fortunato de La Plaza (fundador de Mira Mar e integrante de la Asociación) se inaugura el salón social de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, (su nuevo nombre).

Continuando con las obras llevadas a cabo a principios de ese siglo, se decide rematar un solar donado oportunamente, con el fin de ampliar las instalaciones de la Sede Social. Lo curioso de la fecha para dicho remate es que coincidiría con la llegada del ferrocarril y la inauguración de la Casa Municipal. En 1906 se inicia la construcción de la primera rambla, atendiendo al objetivo de ser estación balnearia señalada en la nota fundacional.

² El autor se refiere a la guerra de independencia de Cuba que culmina en 1898 con la independencia de la colonia de su metrópoli, España. (N.E.)

Con lo recaudado se realizaron obras de ampliación de la sede, como así también se da comienzo a la construcción del Panteón Social, que se inaugura en 1909.

Los años posteriores se enfocan al mantenimiento de las actividades sociales y de apoyo mutuo, como así también de intercambio con entidades hermanas.

El censo de 1914 acusa para el partido de General Alvarado 4.899 habitantes, señalándose para la población de Mira Mar 2.050, el pueblo de agricultores que imaginó Fortunato de la Plaza fue desarrollándose como una villa turística.

A lo largo de la década del '20, Argentina recibe una gran oleada de inmigrantes españoles. Los gallegos y los catalanes se radicaron, en general, en ciudades densamente pobladas para la época, los valencianos fueron a provincias norteñas, Corrientes y Misiones, andaluces y asturianos se instalaron en las provincias andinas, en el noroeste de Argentina. Por otro lado, los castellano-leoneses como así también los vascos se radicaron en la zona de la pampa húmeda, siguiendo con sus tradiciones campestres (sic). Nuestra ciudad, al encontrarse dentro de esta región, acogió una gran cantidad de inmigrantes de dicha zona. La mayoría desempeñaba actividades rurales, pero con el tiempo fueron viniendo a la ciudad, donde desarrollaron distintos tipos de oficios. La Asociación cumplió un papel muy importante en esa época para todos aquellos que decidían migrar a la urbe, ofreciéndoles ayuda médica y económica.

En la década del 30 comienzan políticas restrictivas hacia la inmigración, generados por la depresión de 1929, tal los criterios impuestos por los gobiernos conservadores de la década.

En el año 1936 estalla la Guerra Civil española, y como consecuencia de este conflicto, el 26 de septiembre de ese año, bajo la presidencia de don Claudio Allende y Cabeza, se suscribe un *bono solidario* con el fin de obtener fondos, que serán remitidos a la Cruz Roja Española. Queda suficien-



Retrato de don Fortunato de la Plaza.



Don Claudio Allende y Cabeza.



Inmigrantes españolas en Argentina.

temente aclarado que la Institución como tal, no toma partido por ninguna de las facciones en pugna. Este fue el primer aporte que continuarían con otros, a lo largo del conflicto y posterior a éste.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se vio la última oleada migratoria desde España que fue abrumadoramente urbana y de inserción comercial, industrial y de servicios.

Familias, hijos y nietos se concentran para compartir, a través de la danza, la añoranza por su tierra. Se mantiene la actividad recreativa y mutual. La pujanza de la Sociedad Española en Miramar se demuestra por el éxito siempre creciente de sus tradicionales romerías realizadas en las calles y alentadas por estos jóvenes recién llegados.

A partir de estos años el objetivo fundacional cambió de marco, la Institución evolucionó hacia estos nuevos tiempos donde la emigración dejó de llegar en oleadas y el asistencialismo dependía del Estado con un nuevo marco legal. La transformación se produjo entonces con la apertura hacia la comunidad toda, teniendo como premisa la defensa de la identidad y posibilitando que toda la comunidad pudiera participar de actos culturales, sociales y deportivos con distintivo español, en homenaje a aquellos que tanto hicieron por sus raíces y connacionales.

En las últimas décadas del siglo XX se mantiene la actividad social y recreativa, hasta los últimos años del siglo pasado, en la cual se emprenden obras de ampliación para dotar de mejores instalaciones a los socios.

Hoy funciona un Centro Colaborador, avalado por la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, donde se atienden cuestiones que tienen que ver con la realidad actual de aquellos emigrantes llegados oportunamente y que hoy cuentan con un promedio de edad avanzada, donde las necesidades son de tipo asistencialista.

Resultando que la Sociedad Española de Socorros Mutuos continúa brindando su apoyo a pesar de los cambios acontecidos en más de un siglo de vida. Hoy en día, el espectáculo de la gran Paella de Semana Santa, la Fiesta de la Hispanidad,

y su aporte desde el ámbito deportivo como es el Campeonato de Golf, organizado para la ocasión, sumado a los cuerpos de danzas y ritmos que nuclea a 150 bailarinas y la atención de los 100 socios activos, además del apoyo humanitario y consultivo, hace que la Institución desarrolle un nuevo rol protagonista en coincidencia con aquellos iniciadores de esta empresa, más que centenaria, que quisieron acompañar el desarrollo de estos pueblos incipientes del sudeste de la provincia de Buenos Aires.



Sede de la Sociedad el año de celebración del centenario de su fundación.